

Un manojo de trigo cortado

Lectura y comentarios

13 de julio de 2015

Saludos una vez más a todos. Soy el tertón de Maine, John Lash, grabando el 12 de julio de 2015. Envío esta grabación a todos vosotros, los que todavía soportáis escuchar, pero especialmente, especialmente a los que podéis tolerar a la verdad cuando la escucháis.

No he grabado nada durante un tiempo y, honestamente, no sé si voy a grabar más como dije en un mensaje a la lista de correo general. He tenido ocasión de ir atrás y revisar parte de mis enseñanzas –pues eso es lo que son– que se pueden encontrar en internet en estos archivos de mp3. En particular, he estado revisando la serie del “Sabotaje gnóstico” que comencé en noviembre de 2012. Me sorprendió mucho escuchar esas cinco charlas de esa serie, me recuerdan que por momentos resulta que llego a un estado óptimo. Un buen número de NBs del GNE, no todos, pero muchos de ellos muestran al maestro en su mejor forma. Y para ser honesto con vosotros, si no puedo llegar o exceder a lo que ya he hecho, no voy a hacer nada. Y justo en este momento no estoy seguro de ser capaz, no estoy seguro de poder hablar de nuevo, aunque mi corazón rebosa y está sobrecargado con cosas que me gustaría decir, contar la verdad como yo la sé, la verdad relativa y la absoluta – para referirme a una antigua distinción budista entre *samviti satya* y *paramartha satya*– ambas formas de la verdad me impulsan a hablar, pero no sé si puedo porque no sé si físicamente puedo hacerlo, si puedo bailar bailo.

Para ayudarme a mí mismo a comenzar, decidí hacer una grabación que es sencillamente una lectura de algo que escribí. Este mes hace 10 años que escribí este ensayo que podéis encontrar en metahistory.org. ¿Lo imagináis? Hace 10 jodidos años, tres años antes de recibir el Terma. Fue un año antes de que se publicara *No a su imagen*. Así que os voy a leer este ensayo solo para prepararme, es un acto de calentamiento, y ver si puedo volver al tonal, es decir, la frecuencia oral de la encarnación, y así poder instruir adecuadamente, con habilidad.

Los temas que merodean mi mente, ahora mismo en este calurosísimo verano español de 2015, la preparación para la 3ª Guerra Mundial y, cada vez peor, la infiltración de la hermandad de organizaciones terroristas musulmanas en las funciones militares y ejecutivas de los USSA, y a peor. Mientras me arrastro por estos calurosos días de verano, pasando las horas de más calor durmiendo, tumbado en la terraza con los gatos cuando llega el fresco aire del atardecer, hay dos temas principales que captan más mi atención. Ahora mismo tengo como 8 ó 10 cosas en mente, y eso es demasiado para mí, siempre intento reducirlos, pero no puedo, no puedo.

El proceso de la transferencia o el traspaso está avanzando, sin embargo, y esas son las buenas noticias. Me he impuesto a mí mismo el objetivo imposible de terminar el traspaso en mi cumpleaños en diciembre de este año. Si puedo terminar el relevo, entonces podré limitarme a los ocho puntos que quiero exponer, y no puedo manejar todo lo que aparece. Todavía no estoy ahí y me viene la duda de qué estoy haciendo, incluso en este momento.

Permitidme que os cuente los dos temas que dominan mi atención, entre las muchas cosas que os podría transmitir. Uno de ellos es la cuestión de Lucifer/Sophia: “El verdadero Lucifer es Sophia” es el título de un ensayo en el que estoy trabajando en metahistory.org. No sé si quiera si puedo volver a escribir ni siquiera si puedo volver a hablar. Puedo hablar con gente que está delante mío, pero no sé si puedo hablar de esta manera más.

El otro tema es el que concierne al ensayo que voy a leer ahora. El título de ese tema es el siguiente: La Tragedia de la Madre. Tened en mente ese título, saboreadlo mientras escucháis esta lectura, y al

final de la lectura retomaré ese tema y quizás pueda comentar algo más cuando termine esta grabación.

De acuerdo, ahí va. El título de este ensayo es *Un manojo de trigo cortado* y lo podéis encontrar en metahistory.org en la categoría “Gnostique”. El ensayo tiene un subtítulo: “Una breve refutación de la teoría del holograma mediante los Misterios eleusinos”. Comienza con un párrafo sangrado que supongo que, según mi estado de ánimo de entonces, tenía la intención de ser algún tipo de exención de responsabilidad o una aclaración respecto de lo que iba a hablar. Recordad que escribí esto más de un año y medio antes de que se publicara *No a su imagen* en noviembre de 2006, libro que lleva un capítulo con el mismo título y que reitera más o menos el mismo mensaje.

No sé por qué pero a veces el lenguaje sale como sale, la Musa puede ser una criatura voluble aunque es infinitamente leal a su manera. Lo que comienza como una breve refutación de una teoría moderna, de una manera anodina, cruelmente parece que merece un resoplido y me lleva de vuelta al corazón de los Misterios. Para los que piensan que el lenguaje que uso en este extracto es imponente, masculino, abstracto, apagadamente intelectual, intentad imaginar esto: no soy un hombre del siglo I esclavo y adorador de su intelecto delante de un ordenador, soy un cazador solitario en una cueva trazando una curva de cifras delicadas en un ámbar blanco como el hueso.

LECTURA

En metahistory.org

La teoría de la conciencia holográfica fue propuesta originariamente por Karl Pribram y luego desarrollada por escritores tan diversos como Michael Talbot (*Mysticism and the New Physics*) y David Icke, autor de numerosos libros sobre la intrusión alienígena. Más o menos, afirma que el universo es una proyección holográfica de nuestras mentes, o de nuestras funciones cerebrales, o alguna combinación de ambas, si pensamos que la mente y el cerebro son cosas separadas como algunos seguidores de esta teoría, aunque otros no. (Para un buen resumen de la teoría de la mente/cerebro en el contexto de las ideas de Pribram, leed *The Aquarian Conspiracy* de Marilyn Ferguson). En resumen, la teoría implica que mi propia conciencia produce el mundo del que y en el que soy consciente, aunque sin ser consciente de cómo lo produzco. Quedaos un momento mientras hago un baile caprípedo en torno a esta peliaguda noción.

La breve refutación

Para empezar enmarcaré la proposición en una sintaxis diferente, usando un concepto clave de la percepción:

Si el universo es el resultado de mi percepción, entonces mi percepción del universo, que pertenece a la dinámica del universo *in toto*, incluyendo sus dimensiones objetivas y subjetivas, también es un resultado de mi percepción. Por lo tanto, mi percepción es resultado, o es creada por mi percepción. La sintaxis de la teoría de la conciencia holográfica es claramente redundante: el universo es el resultado de mi percepción de un universo que ya incluye a la percepción que lo produce. Esta proposición se niega a sí misma y no conduce a nada.

Más sintaxis novedosa

Ahora, si asumimos que mi percepción del universo *me es dada por el universo* a través de operaciones psicofísicas que abarcan y exceden mi conciencia, entonces puedo decir que mi percepción proviene del universo y así mi experiencia del universo cambiará si cambia mi percepción, si yo “recibo” el universo de una manera diferente. Podría ser apropiado entonces considerar una sintaxis revisada

que incluya la *percepción* y la *recepción* y las contraste para bailar (alegremente, añadiría) más allá de los límites de la teoría holográfica.

La sintaxis novedosa ofrece un par de hábiles proposiciones corolarias. Una, *la recepción predetermina la percepción*: percibimos el universo dependiendo de cómo y qué recibimos de él, ya sean señales, información o contribuciones sensoriales. Dos, *la percepción filtra a la recepción*: la forma en que *podemos* recibir el universo se ve afectada por la forma que tenemos de percibirlo. La dinámica percepción-recepción se iguala claramente a los procesos de feedback gáianos. Si seguimos la regla alquímica –“permite que tus operaciones sean guiadas por la naturaleza”– esta sintaxis nos permite una descripción de la conciencia que interactúa con el cosmos, es decir, el emparejamiento mente/universo que se ajusta a los obvios fenómenos de la naturaleza.

Un cambio en mi percepción cambia mi relación con la fuente de mi percepción, que se puede asumir que es el universo. La sintaxis novedosa nos permite dejar claras las distinciones que, de otra manera, pasaríamos por alto, o incluso genera esas distinciones de una manera espontánea. Con la aclaración expresada de “que puede asumirse que es el universo”, refiriéndonos a la fuente de nuestra percepción, ya somos capaces de concebir que la fuente de nuestra percepción del universo *podría ser* distinta al universo mismo. Ésta es solo una línea de investigación a seguir, distinta a la línea que yo estoy ofreciendo aquí. Llamaría a esta variación, suponer que la fuente de la percepción del universo no es el universo o no está en el universo que percibimos, la *línea vedántica* [enfoque vedántico sería un mejor término]. Es típica del Advaita vedanta o el no-dualismo metafísico hindú. En cambio, yo estoy tomando la *línea tántrica*, llamada Mayavada Vedanta [parece música, ¿verdad?], que asume que la fuente de la percepción del universo reside en el universo percibido, en el conjunto de las fuerzas y los fenómenos (llamados *Maya*) que componen realmente el cosmos en general.

Complementariedad mente/naturaleza

Un cambio en mi percepción cambia la dinámica mente/universo, pero no cambia directamente al universo. A lo sumo, podríamos suponer que un cambio en la mente efectuaría un cambio en el conjunto mente/universo. Esta suposición sigue a Bateson, por ejemplo, en la base de la complementariedad de la mente y la naturaleza. Asumimos un conjunto mente/naturaleza, una pareja estructural porque es esencial para cada momento de la experiencia en el mundo físico. Sabemos que un cambio en la mente (punto de vista, actitud, razonamiento) cambiará *el emparejamiento* y causará una diferente relación del sujeto, humano, poseedor de la mente, con la naturaleza, pero no cambia directamente a la naturaleza. Propongo la complementariedad mente/naturaleza de Bateson como un marco de prueba para el desarrollo de una sintaxis teórica novedosa para el emparejamiento mente/universo. Con naturaleza me refiero a ámbito de los sentidos que están operativos en la biosfera, el hábitat planetario. Este ámbito se extiende a las dimensiones cósmicas porque existe una evidencia perceptiva directa de las distantes estrellas y una galaxia externa visible: la M31, Andrómeda. Bateson sigue la regla alquímica y a menudo escribe como si fuera la reencarnación de Goethe, asumiendo una segunda oportunidad de desarrollar su teoría de la percepción morfológica. Goethe, por supuesto, estuvo profundamente inspirado por las artes alquímicas occidentales.

El constante error de la teoría holográfica y otros tipos de teorías de sintaxis teórica relacionados con ella (véase David Icke y otros ejemplos de pensamiento mágico) es la suposición de que *nuestra percepción del universo se origina con nosotros, los perceptores*. Yo creo que superar esta suposición es uno de los mayores cambios genuinamente trascendentales que pueden conducir a una forma completamente diferente de encontrar el cosmos.

“The Perceptual Implications of Gaia”, un artículo escrito por David Abram [a quien conocí brevemente en Santa Fe hace muchos años], fue publicado en *The Ecologist* en 1985. Es la frase más

excepcional de la teoría de Gaia en términos de ciencia cognitiva, Gnosis y noética. El artículo de Abram es conciso y muy evocador y deja muchos puntos para ser desarrollados de una manera más exhaustiva como hace, hasta cierto punto, en *The Spell of the Sensuous*. Este artículo es una bengala que no puede ser ignorada, pues toca la revelación suprema de los Misterios, el manojito de trigo cortado. Abram dice que la percepción es “un fenómeno recíproco organizado tanto por el mundo circundante como por uno mismo”. Esta afirmación señala al emparejamiento mente/naturaleza y sugiere una dinámica de doble vía, que contrasta con la percepción de vía única de un mundo que no afecta a la forma en que se percibe sino que meramente ofrece un espectáculo para ser observado. Anticipando la ecopsicología en una década, Abram también dice que “la psique es una propiedad del ecosistema como un todo”, en lugar de una entidad separada, “subjetiva” e inmaterial –una entidad completamente desnaturalizada–. Finalmente, Abram aconseja secamente que vayamos más allá de “la convicción de que la mente de uno no es otra cosa que el cuerpo mismo”.

Los tres puntos de Abram están íntimamente relacionados con la experiencia de iniciación en los Misterios, especialmente la iniciación enteogénica en Eleusis que culminaba con el hierofante levantando ante los iniciados un manojito de trigo cortado.

Los campos rarios

Los Misterios eran escuelas para la coevolución con Gaia, la Magna Mater. El orador latino Cicerón, que se sabe que fue iniciado en Eleusis, escribió: “En los Misterios uno aprende más sobre la naturaleza que sobre los dioses” (*De Natura Deorum*, I,xlii). Con el mito de la Sophia Caída en el centro de su visión del mundo, los *gnostikoi* tenían ellos mismos que sumergirse continuamente en una profunda inmersión sensible en la naturaleza para mantener su comunión con la Diosa viva, abierta, y sintonizar sus mentes con los propósitos transhumanos de Gaia. El método que seguían para la experiencia de aprendizaje suprema era conferido por la misma Diosa, como describe el Himno Homérico a Deméter:

Ella les enseñó el ceremonial de los ritos y les reveló sus hermosos misterios, misterios venerables que no es posible en modo alguno transgredir, ni averiguar, ni divulgar, pues una gran emoción por las diosas contiene la voz.

Aquellos cuya voz fue contenida eran los *mystai* (de *muein*, hablar en murmullos, con los labios apretados), los participantes en los ritos. Mediante un truco literario, el Himno Homérico revela lo que dice que los *mystai* no pueden divulgar. Pronto en el himno cuando Deméter, la diosa del grano de Eleusis, se aparece disfrazada de humana a la reina Metanira, la reina le ofrece un trago a aguamiel, “vino endulzado con miel”, pero Deméter lo rechaza diciendo, de manera bastante enigmática, que era ilegítimo que ella bebiera esa poción. En cambio, ella instruye a Metanira para que haga otra bebida “de agua con cebada y suave poleo”. La bebida de cebada es el *kykeon*, la poción enteogénica que se bebía en los Misterios Mayores de Eleusis y en otros lugares de los precintos de los Misterios a través del mundo clásico [y por la cuenca mediterránea].

En Eleusis, en épocas antiguas, la cebada crecía en los Campos Rarios que bordeaban la ciudad. Misteriosamente, parte de la cosecha se conocía con el nombre de “cebada blanca” aunque su color lo tomaba del hongo del cornezuelo, *claviceps purpurea*, que infectaba los granos y los ponía negro púrpura. En colaboración con G. Gordon Wasson, el químico suizo Albert Hoffmann, que descubrió el LSD, demostró que el *kykeon* de Eleusis, la bebida que pedía Deméter, era una poción psicodélica cuyas propiedades activas derivan del enteógeno fúngico cornezuelo.

La luz del Misterio

(Nota: Parte del siguiente texto está sacado de un boceto de mi libro, SOÑANDO A SOPHIA, que próximamente será publicado por Chelsea Green en marzo de 2006. JLL). [Por supuesto, eso resultó ser *No a su imagen*, publicado en noviembre de 2006]



Los fragmentos del frontón de Eleusis presentan tres imágenes que ejemplifican la organización, el método y la fuente sobrenatural de la iluminación en los Misterios. Una de estas imágenes está relacionada con el relato del cazador de herejes Hipólito, quien informa de un detalle de testigo ocular que ha dejado perplejos a los eruditos a través de los tiempos: justo en el momento que salen del telesterion, el santuario interior de iniciación, el hierofante le mostraba a los iniciados “un manojito de trigo cosechado en silencio”. En este gesto se revelaba “el mayor secreto más maravilloso y perfecto para un iniciado en la más altas verdades místicas” (*Refutación de todas las herejías*, V, cap. 3). El friso del arquitrabe de la Proplaea menor de Eleusis (Mylonas, *Eleusis and the Eleusinian Mysteries*, lámina 57) muestra el manojito de trigo cortado, la fuente biológica de la iluminación, a la izquierda. Junto a él está el rosetón de dieciséis pétalos con pétalos interiores y exteriores. Éste era el símbolo de la organización de las células del Misterio, que consistían en dieciséis adeptos, ocho hombres y ocho mujeres como representa el cuenco órfico de la serpiente alada y el cuenco de Pietroasa de Rumanía (Ver *The Mysteries*, en la serie *Eranos Yearbook*, Bollingen, editado por Joseph Campbell). Los pétalos interiores del rosetón representan a los *mystai*, cuya tarea de desarrollar la instrucción recibida en las iniciaciones periódicas cada vez más profundas, mientras que los pétalos exteriores representan a los ocho *mystai* dedicados a transmitir al exterior lo que se aprendía dentro de la célula. Estos papeles rotaban periódicamente, permitiendo a los adeptos concentrarse en diferentes tareas en distintos turnos. Los turnos eran estacionales y reflejaban la antiquísima técnica de iniciación para guiar a la sociedad mediante ritos de muerte y renovación orientados en la Diosa [que incluyen, añadiría yo, una atenta observación de los ciclos lunares]. Los templos estaban orientados a los puntos estacionales para que estos ritos pudieran ser representados in situ. Antes de que los templos fueran construidos, todo esto se hacía en plena naturaleza, en un majestuoso escenario de círculos megalíticos, dólmenes y menhires, bajo las estrellas.

La tercera imagen del frontón de Eleusis, que se parece a una urna cilíndrica, representa a la corriente de la Luz del Misterio [que no puede ser representada de ninguna manera abstracta], concebida como un enorme aguacero que toma forma de columnas circulares en vertical. El telesterion o santuario interior, donde los iniciados encontraban la Luz, estaba compuesto de muchas columnas. Los *mystai*, en un estado de conciencia alterado, se movían entre ellas como si

danzaran a través de un Niágara inmóvil de suave mármol líquido. El sonido de las estáticas cascadas era el silencio inmaculado, tan profundo como un estanque de rayos rodantes sin fondo. Los textos del Misterio que se encuentran en el material Nag Hammadi, comparan a la Luz sobrenatural con una fuente que rebosa de una suave ráfaga de grandes corrientes. En el *Discurso de Octavo y el Noveno*, el iniciado exclama:

Yo soy la Mente y aún así veo otra Mente, aquella que anima mi alma. Veo aquello que me lleva al puro olvido de mí mismo... He encontrado el origen del poder mayor que todos los poderes, aquel que no tiene principio. Veo una fuente rebosante de vida. (Pasaje 58).

Aquellos que pueden mantener la atención en el manantial de la Luz entran “la asamblea de la Ogdóada, el Octavo”, un término clave de los Misterios para referirse a los miembros de la célula recipiente, representada por los pétalos internos. El *Apócrifo de Juan* y *La Sophia de Jesucristo* describen torrentes de iluminación mística plasmados en su modalidad “cerrada” por el pilar estilizado del frontón de Eleusis. El *mystes* en *La Sophia de Jesucristo* (115) alaba la belleza de “la Luz que brilla sin dejar sombra, llena de júbilo indescriptible y efervescencia”. La Luz sin sombra es blanca y visible y se manifiesta en todos sitios, permeando todas las cosas. No es una luz que brille sobre las cosas materiales, sino una suave luminosidad substancial blanca en la que flota la materia.

Los Misterios se celebraban por la noche porque resultaba más fácil llevar a los neófitos a la presencia de la Luz Orgánica con su sentido normal de la percepción atenuado por la oscuridad. Los celebrantes no eran “deslumbrados” con el ilusionismo de antorchas en llamas o con un misterioso fuego cegador, como algunos testimonios antiguos parecen exponer. Mientras vagaban por el *telesterion* (santuario interior) se les mostraba cuidadosa y selectivamente un pilar con la ayuda de una antorcha porque tenían que observar la Luz del Misterio y absorberla en suaves pequeñas dosis. Los iniciados veían no solo el pilar sino la sustancia luminosa donde el pilar estaba incrustado: la Luz Orgánica, como yo propongo llamarla. La Luz Orgánica está viva, es consciente y capaz de comunicarse con aquellos que la ven. “Se pensaba que la Luz estaba llena de sonido y palabra” (*La Paráfrasis de Shem*, CNH VII, 1, 1.30). Su masa física –conocida como la Piedra Blanca o la Piedra Filosofal en las tradiciones alquímicas que preservaron algunos aspectos de los Misterios– es paradójicamente super densa y libre de masa, hecho que indica un estado de alta porosidad. La Luz Orgánica surge de las cosas materiales como si fuera una nube ilimitada de suave turrón luminoso, aunque todas las apariencias y objetos permanecen intactos, flotando serenamente en la luminosidad sobrenatural que los rellena.

La *epopteia*, ver ayudado por un hierofante, se preparaba cuidadosamente para que se ajustara a las capacidades del solicitante. La *autopsia*, visión directa e independiente de la Luz Divina, llegaba a su debido tiempo a aquellos que habían entrenado sus poderes de atención. Los gnósticos se llamaban a sí mismos “la raza erguida” porque eran capaces de contemplar la Luz Orgánica mientras permanecían de pie y absorbían la fuerza de las enormes corrientes telúricas que pasaban entre la tierra y el cielo. De pie entre las ondulantes corrientes opalescentes, sobrios, firmes y atentos [con los ojos abiertos], se abstenían de las alucinaciones y recibían una descarga de inteligencia gaiana, un flujo de la Mente planetaria.



Cabeza de un iniciado del periodo helenístico. Museo de Samotracia

La instrucción mediante la Luz era el método perpetuo de los Misterios, y su secreto más guardado. Los iniciados enseñaban lo que aprendían de la Luz, pero estaban vinculados a un voto de silencio para no divulgar cómo lo habían aprendido.

Éxtasis cognitivo

El secreto supremo de los Misterios eleusinos quedó demostrado en el gesto del hierofante que sostenía el manajo de cebada, recién cortada.

Deméter inició los ritos del grano, pero lo que generalmente se entiende de esta proposición mitológica es que ella era la deidad a quien se le atribuye la introducción de la agricultura. No es agricultura lo que practicaban los *mystai*, sin embargo. “El misterio del grano” parece concernir a la agricultura y Eleusis estaba situado en los Campos Rarios donde se cultivaba la cebada en gran abundancia, pero lo que constituía el misterio era el hongo del cornezuelo en el grano de la cebada, no la tarea mundana y ardua de la producción agrícola.

Cada tallo de trigo contiene en su cabeza la semilla para reproducirse: de igual manera, los iniciados eleusinos, reunidos en un grupo (manajo), contenían en sus mentes la semilla de conocimiento para reproducir lo que sabían, transmitir la sabiduría iniciada a las futuras generaciones. En el núcleo del grano reside su poder reproductivo, pero también, debido al hongo del cornezuelo, su poder revelador. Los *mystai* entendían ambos poderes, el biológico y el místico, como una unidad. A través de ritos de biología sagrada, ellos participaban en cuerpo y mente en un tipo superior de generación.

La cosecha del grano –pues era grano *cortado* lo que veían en la mano del hierofante– revelaba a los *mystai* la naturaleza de su propia actividad cognitiva y les recordaba también el compromiso sagrado de enseñar según el método mediante el que ellos habían aprendido. Técnicamente, este método puede ser denominado *éxtasis cognitivo*: el conocimiento de las cosas en una atención extática, mediante una profunda inmersión sensible en el mundo natural y en las sensaciones corporales. Ésta es también una buena definición de Gnosis en términos enteogénicos.

Hay otro aspecto de este simbolismo gráfico, si es que queremos llamarlo así. El hecho de cortar el grano contrastaba con el espectáculo de los campos Rarios repletos de grano dorado ondeando en la primera luz del día, mientras los iniciados salían del telesterion. Veían el manajo cortado y, más allá, los campos ondeantes de cebada madura (los Misterios Mayores se celebraban en otoño, justo antes de la cosecha), y en ambas percepciones se veían a sí mismos. Puesto que ellos mismos eran “cosechados” cuando estaban siendo iniciados, ya podían proporcionar apoyo espiritual a mucha

gente, incluso a muchas generaciones. Sin embargo, la gente a la que ellos nutrirían espiritualmente no comía el trigo cosechado (es decir, “infectado”), como hacían los iniciados. Ellos simplemente comían pan.

Y existe una mayor dimensión del simbolismo en el acto del hierofante. Cuando sostenía el manojito cortado, él mostraba a los iniciados no solo quiénes eran sino lo que habían llegado a conocer a través de la instrucción mediante la Luz, la comprensión iluminista clave: como el trigo nos era dado por Deméter, así nos es dada nuestra cognición del mundo natural, el lugar donde crece. En el momento en que salían del encuentro directo con la Luz del Misterio, la revelación otorgada de manera deliberada a los iniciados era *la certeza de que la cognición del mundo externo es dada externamente*, a través del poder de la diosa de la tierra: Deméter. En un sentimiento de respeto sagrado y gratitud, entendían que el estado alterado que habían experimentado en la iluminación estaba accesible a través de la mixtura enteogénica que ingerían debido a sus propiedades bioquímicas y, en el mismo momento en que aprendían eso *su capacidad de percibir normalmente era igualmente dada por un agente externo*: la diosa de la tierra a quien hoy llamamos Gaia.

Aprendían dónde estaba fundamentada su cognición, ahora que tenía Su Mente.

La certeza de que la cognición cerebral, nuestra forma de conocer el mundo, nos es dada externamente es una experiencia sublime y extática, la firma de la conciencia iniciada [yo añadiría que nadie que no haya tenido esa experiencia y que la pueda tener de una manera deliberada y repetida se puede llamar a sí mismo un iniciado]. Esta experiencia no puede ser fingida ni profanada. Como dice el himno homérico, “no es posible en modo alguno transgredir, ni averiguar, ni divulgar” los antiguos ritos del grano. Al describir la instrucción mediante la Luz Orgánica, se podría decir que estoy divulgando estos antiguos misterios, pero en realidad no. ¿Por qué no? Porque yo me limito a describir un proceso de aprendizaje y aunque divulgo cómo aprendían los iniciados –que, que yo sepa, nadie lo ha hecho en toda la historia: así que ahí lo tenéis amigos, lo estáis leyendo por primera vez en internet- no estoy divulgando el aspecto esencial de esta experiencia. Vale, estoy diciendo más que nadie antes ha dicho, pero no estoy comunicando la verdad sacrosanta.

Inmersión sensible

Al contemplar el manojito de trigo cortado, los *mystai* comprendían lo aprendido en la iniciación, pero el acto gráfico los sellaba como grupo, los sellaba en un momento sagrado. Su comprensión iniciada es coherente con los tres elementos de la ciencia cognitiva propuesta por Abram en su lúcido ensayo:

Que la percepción es “un fenómeno recíproco organizado tanto por el mundo circundante como por uno mismo” se entendía directamente en la iniciación, y más cosas. En éxtasis cognitivo, los *mystai* entendían que este fenómeno es recíproco, sí, pero más en la línea de la reciprocidad en la que yo le cedo parte de mi fortuna a alguien que no tiene nada y la gastamos juntos. Se dieron cuenta de que todo el ámbito cognitivo de los seres humanos, y toda la vida sensible, está constituido y sostenido por el mundo externo como una proyección de la inteligencia viva del planeta –en palabras de Abram, “una propiedad del ecosistema como un todo”–. Saliendo de la experiencia más sublime dada a la especie humana, los *mystai* se daban cuenta de que ellos no eran algo diferente al trigo que había en los campos de alrededor. La arrogancia de saber lo que sabían era contrarrestada por el entendimiento de lo que eran, visto en términos *gaianos*. En el acto de recibir Su Mente, se convertían en instrumentos desinteresados de la naturaleza comparables a las plantas que crecen en la tierra. Además, “la convicción de que la mente de uno no es otra cosa que el cuerpo mismo” para ellos ni siquiera hubiera sido una convicción sino una realidad vívida, directa, irrefutable [la Gnosis es la iluminación psicosomática que se produce con todo el cuerpo]. No veis la Luz Orgánica en

vuestra cabeza o en vuestra mente, ni incluso en vuestro corazón: la *encontráis* con todo vuestro cuerpo, erguidos.

Las serpientes de la sabiduría

Los Misterios enseñaban una verdad científica que bien podía servir a la proposición fundacional de la ciencia noética de hoy en día: la Magna Mater, Dea-Meter que también es Maya, que sostiene la cognición del mundo natural a través del instrumento del cerebro humano de un modo particular, deductivo, pero de manera más dinámica y extensa a través de todo el complejo del cuerpo/mente. La Devi, como se denomina a Gaia-Maya en el lenguaje devoto, no solo proporciona el cerebro humano para la cognición, *ELLA activamente reproduce nuestra percepción del mundo a través del cerebro*. La teoría del cerebro holográfico de Karl Pribram y sus correlatos intentan describir esta dinámica, pero desafortunadamente sin hacer referencia a la presencia enraizadora de la Diosa. El conocimiento experiencial de la “reproducción” que Gaia efectúa mediante el cerebro y el cuerpo juntos fue el legado sagrado de los Misterios [todavía lo es]. Los gnósticos rechazaban la reproducción biológica en favor de este milagro trascendental basado en el cuerpo. El éxtasis ante la Luz Orgánica es intensamente sexual, divina e incomparablemente sensual, aunque no despierta un deseo de unión carnal. El cuerpo completa y sexualmente iluminado, para acuñar una expresión, es el instrumento de una conciencia superior en la Gnosis: el éxtasis cognitivo. El kykeon no produce este éxtasis. El contacto con la Luz lo hace, cada vez. La infusión enteogénica que se tomaba en Eleusis no induce un estado de conciencia para entrar en la Luz, meramente elimina los bloqueos para su *recepción* (recordad la sintaxis novedosa que he introducido anteriormente) –esto es, la fijación del ego, la preocupación por uno mismo y la ilusión de la separación [podría añadir aquí una simple analogía: estáis de pie delante de una ventana y queréis ver el paisaje, pero hay un resplandor de luz que lanza un resplandor sobre la ventana que no te permite ver a través de él. Las plantas enteogénicas te permiten retirar ese resplandor de ego del panel de vuestra percepción]. La muerte del ego y la entrega extática en el sensorio vivo del mundo natural son las señas de identidad de la práctica gnóstica. Esto es todo lo lejos que podéis ir de la propaganda de la igualación dios-ser y aún así no hay nada más divino que permanecer de pie en presencia de la Luz Orgánica.

Los telestai que experimentaban la muerte del ego y entraban en un total trance corporal representaron su experiencia mediante imaginería serpentina, pues la Luz del Misterio implica a la kundalini, el Poder de la Serpiente. Los escritos gnósticos refieren a la Divina Sophia con forma de serpiente, como el ADN. La kundalini es un tipo de extracto voluble de la Luz Orgánica, la corriente opalescente de Sophia depositada en el organismo humano. En trance chamánico, el iniciado a menudo encuentra a una serpiente mágica que puede aparecer de manera externa, como una entidad independiente, así como de manera interna, un organismo serpentino que se extiende desde la cabeza a las tripas.

“Cécrope, héroe, oh rey, tú que en tus pies tienes la forma de una serpiente”, entona el poeta griego (citado por Jane Ellen Harrison en *Themis*, un rico archivo de sabiduría del Misterio). En una famosa imagen, Deméter entrega el “niño divino” de los Misterios a Cécrope, el hombre serpentino que representa al linaje de los guardianes masculinos del templo de Eleusis. Cécrope sostiene en su mano izquierda el manojito de grano sacramental y hace un gesto con su mano derecha, posa su dedo sobre los labios para indicar el estatus del mystes: “un manojito de trigo cosechado en silencio”.



La forma dual de Cécrope, humano arriba y serpentino abajo, representa la fusión del cuerpo humano con el poder de la serpiente de la Madre Divina, el abrazo de la más exquisita ternura. Los iniciados de los Misterios eran serpientes de sabiduría, adeptos de la kundalini y devotos de Gaia-Sophia, que de ninguna de las maneras han de ser confundidos con los “reptilianos” de la sabiduría popular planetaria. Los iniciados eran, de hecho, la línea principal de defensa de la humanidad contra los intrusos no humanos conocidos por los gnósticos como los Arcontes, y hoy en día como reptilianos, grises, extraterrestres, EBEs y demás.

Los no iniciados que informaron sobre los Misterios eleusinos creían que los ritos se hacían para celebrar y agradecer a la diosa madre Deméter los conocimientos sobre la agricultura otorgados a la humanidad. Sin duda ésta no es la forma en que los veían los teletai. En primer lugar, la agricultura fue un descubrimiento humano, no un don inspirado por lo divino. En segundo lugar, los no iniciados celebraban la imagen popular de Deméter, una deidad de la agricultura, e ignoraban su papel oculto como Devi Maya-shakti, la Madre Divina que hace que los mundos manifiestos parezcan criaturas dotadas de sentidos que viven en esos mundos.

Maya significa “medir, hacer que algo aparezca incrementadamente, dimensionar”. Dea-Meter es el equivalente exacto a Maya-Shakti en el Mayavada Vedanta, la escuela del Tantra que va en paralelo a los Misterios. Los tántrikas afirman que el universo se manifiesta físicamente de una manera que se ajusta a tu capacidad de percibirlo sensorialmente [Repito: Los tántrikas afirman que todo el universo, con todos sus fenómenos desde las galaxias hasta los ranúnculos se manifiesta físicamente de una manera que se ajusta a tu capacidad de percibirlo sensorialmente]. Éste es un principio noético principal común a la Gnosis y al Tantra Vidya [o Mayavada Vedanta].

El poder para dimensionar hace una unidad con el poder para hacer que las cosas aparezcan, por tanto todas las cosas del universo aparecen *en formatos dimensionales*, en una escala graduada de formas orgánicas e inorgánicas –una escala fractal interconectada, si queréis usar un lenguaje grandilocuente–. Para arriesgarme con un juego de palabras, estas “escalas” son facetas del cuerpo de la Madre Serpiente. Los iniciados de Eleusis se dieron cuenta de cómo Gaia, la inteligencia planetaria, disminuye sus actividades “reproductivas” para ajustarse a las modalidades que pueden ser reconocidas por el cerebro humano. Ella reproduce el mundo para ti –¡a cada momento!– para que parezca que sea un producto de tu percepción, una construcción generada desde el interior de tu mente separada, aunque el acto perceptual te es dado, y sostenido, externamente.

El gesto del manojito de trigo cortado es un ejemplo de lo que puede ser llamado un *símbolo funcional*: un objeto o imagen que simboliza un proceso de la naturaleza y, al mismo tiempo, demuestra el mismo proceso que simboliza. Por ejemplo, el Árbol alquímico es un símbolo funcional de la envoltura atmosférica de la Tierra en la que los árboles efectúan el proceso de la fotosíntesis. El Árbol simboliza la envoltura atmosférica y opera verdaderamente en el entorno que simboliza. El método de enseñanza de los Misterios era explicar la naturaleza mediante símbolos funcionales, no

mediante alegorías y metáforas [y sin duda tampoco mediante abstracciones] que indican una cosa haciendo referencia a otra.

La teoría holográfica ni se acerca a esto.



Cuenco órfico: “Santuario de la Serpiente Alada”. Cuenco ceremonial para la ingestión colectiva del *kykeon*.

[Este cuenco es un raro ejemplo que muestra a los dieciséis iniciados de la célula del Misterio, desnudos, con sus pies juntos, una ceremonia colectiva que practicaban. El objeto real es un cuenco ceremonial tallado en alabastro para la ingestión colectiva del *kykeon*].

JLL: Julio de 2005, Flandes.

FIN DE LA LECTURA

[Respiración honda de JLL]. Bien, ahí lo tenéis. Casi me desmayo, por cierto, porque hace muchísimo calor aquí y necesito sacar algo de sudor de mi cuerpo. Ha resultado una grabación de 50 minutos, no está mal para los que todavía podéis soportar escucharme siempre que yo pueda escucharme a mí mismo.

“La Tragedia de la Madre”. Permitidme que os hable de esto. Es un tema intenso, todo lo intenso que puede ser en la instrucción del tertón de Maine. He retomado el tema de Lucifer/Sophia a través de las charlas tituladas “Sabotaje gnóstico” y me di cuenta de que realmente quería centrarme en hacer algunas correcciones gnósticas, eso es realmente lo que hago. Ése es el trabajo de un gnóstico: corregir lo que no es verdad, lo que está expresado de una manera incorrecta o bien porque se ha hecho de manera intencionada o por simple desidia o estupidez.

Me he autodesignado la misión de demostrar que el verdadero Lucifer es Sophia y qué mensaje tan bello y, mientras comencé a investigar el tema y escribí el primer boceto y transmití estos diez puntos, que creo que he mencionado en un mail reciente a todos vosotros [silencio desde 11:07 a 10:10] esta noción de la Tragedia de la Madre. Y entré en internet para buscar una imagen, esa imagen en particular que creo que proviene de un bajorrelieve de un museo alemán que aparece en *Themis* de J. Ellen Harrison o en sus prolegómenos. Y ésa es la imagen que veis en este artículo. A la izquierda tenéis a una figura que quiere llegar a abrazar al niño que sale de las profundidades, que le es dado de las profundidades de la tierra y supervisando este acto de transmisión, por así decirlo, está Cécrope, el guardián masculino de los Misterios haciendo el gesto de guardar silencio, el

manejo de trigo cortado, la cola de serpiente de los iniciados que son adeptos de la kundalini, erótica y mística, y de verdad que quería ver esta imagen una vez más. Está en *No a su imagen*, es una de las imágenes que aparecen en el encabezamiento de cada sección del libro, y quería deciros, quiero deciros el nombre de ese niño. Nuestra madre, el Aeón Sophia, la madre animal planetaria, tiene dos hijos.

Uno de estos hijos no vino de una reproducción biológica ni de ninguna analogía a ella, sino que fue producida por el baile extático, la danza tántrica si lo preferís, el baile de tango aeónico de Sophia y Thelete en el Pléroma antes de que surgiera esta Tierra y antes de que surgiera ningún planeta como la Tierra donde la semilla del Antropos llevó a ser sembrada. Así que el primer hijo de nuestra madre es el Antropos. Lo podéis llamar concepción preterrestre, un diseño preterrestre en el pléroma.

Y nuestra Madre Divina tiene además otro hijo y éste es el niño que aparece en este bajorrelieve, y el nombre de ese niño es Iachhos, y la multitud que se dirigía de Atenas a Eleusis cantaba extáticamente el nombre de ese niño en la celebración de los Misterios menores en primavera. Ése es el niño de los Misterios, los Misterios son ese niño, los Misterios de la Luz Orgánica son la otra descendencia de nuestra Madre Divina. Ese niño nació de la Tierra y nació de la percepción de los animales humanos devotos a la madre. ¿Lo veis? Nació de la dedicación y devoción de los animales humanos que se implicaron con la madre. Y ese niño tan especial de los Misterios fue representado como un niño de la misma manera que Jesús, el Cristo o como quiera que queráis llamar a esa monstruosidad de la imaginación humana fue representado como un niño en el pesebre. Mirad el niño real, mirad el niño que realmente importa, el niño que sostiene el futuro de la humanidad, Iachhos es el niño real de los Misterios.

Lo que quiero contaros ahora es la Tragedia de la Madre, y la tragedia es que sus dos descendencias han sido abandonadas por la humanidad. La humanidad se ha abandonado o a sí misma y, que yo sepa, aunque no me gusta usar esta sintaxis, tengo que decir que la especie humana, los animales humanos de esta especie antrópica, han abandonado su propia identidad, que es el Antropos y merecen todo lo que les está pasando.

Puede que recordéis que dije en la NB “La mirada del Antropos” que lleva esa fotografía de ese niño rubio, uno de los muchos niños abandonados en el planeta de los niños abandonados. Puede que recordéis que dije que el Antropos es simplemente una mirada, es algo que está en la mirada. El Antropos es algo que ofreces en la mirada, algo que se ve en la mirada, eso es todo. Si tenéis un sentimiento de solidaridad con el Antropos y lleváis ese sentimiento con vosotros, entonces representáis al Antropos mediante esa mirada. Y la gente ya no se mira entre sí de un modo humano. Miles y millones de personas en este planeta ya no lo hacen y eso es lo que quiero decir cuando digo que han abandonado su humanidad.

El Antropos, el primer hijo del aeón Sophia, ha sido abandonado y también la historia de los Misterios conlleva una gran tragedia, y yo llevo esa tragedia en mí mismo, en mi carácter e incluso en mi rostro. Y estoy cansado de arrastrar esa tragedia y la tristeza que eso conlleva. Pero la tristeza de la madre es una realidad cuando sientes Su cuerpo y te sientes a ti mismo como un instrumento vivo de Su cuerpo. Bueno, no puedes evitar sentirte así. No me quiero hundir en ese sentimiento, pero es que es inmenso, así que reservo como tema de mi siguiente charla o uno u otro de estos dos asuntos: el verdadero Lucifer es Sophia, que es una corrección de un gran engaño y desinformación que tiene que ver con la verdadera identidad de Lucifer, y si puedo encontrar continuidad presentaré una grabación sobre la Tragedia de la Madre.

Hasta que nos volvamos a encontrar en las ondas...